LA TRIBUNA

PISA, educación financiera y educación básica

JOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ
CATEDRÁTICO DE HACIENDA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Los resultados del PISA pueden arrojar valiosas pistas, pero no sólo en el terreno de la educación financiera.

Como una ceremonia esperada, la publicación anual de las calificaciones del PISA, siglas en inglés del 'Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes' de la OCDE, se ha convertido en un acontecimiento mundial. La importancia concedida al Informe PISA está más que justificada, toda vez que permite evaluar el nivel cognitivo en una etapa crucial de la formación, como es la secundaria, con arreglo a unos rigurosos estándares internacionales basados en la identificación de competencias clave y orientados a la aplicación práctica de los conocimientos. Este año, como novedad, fuera del calendario general, se han presentado los resultados de las primeras pruebas realizadas, a alumnos de 15 años de edad, en el ámbito de la educación financiera.

Hace algún tiempo, después de que la OCDE anunciara la inclusión de esa vertiente en las pruebas del PISA, expresé mi punto de vista acerca de la relevancia y significación de dicha iniciativa. Lograr un adecuado nivel de educación financiera reviste una gran trascendencia para la ciudadanía, en general, y para los jóvenes, en particular. Esa convicción subyace al proyecto Edufinet, en torno al que venimos organizando unas jornadas de educación financiera para jóvenes en las que, en sus cinco ediciones, han participado ya 28.000 alumnos de educación secundaria.

Las pruebas del PISA centradas en la educación financiera se han efectuado inicialmente en un limitado número de países, concretamente 18, frente a los 65 presentes en el último informe general. Los estudiantes españoles muestran unos conocimientos financieros algo inferiores a la media de los 13 países de la OCDE incluidos en el estudio: uno de cada seis estudiantes (16,5%, frente al 15,3% de la referida media) no alcanza el umbral base de desenvolvimiento en cuestiones financieras. Los alumnos de nuestro país obtienen una puntuación media de 484, inferior a la correspondiente a los países de la OCDE participantes (500).

Por otro lado, se pone de manifiesto que los jóvenes que mantienen una cuenta bancaria tienen mejor nota que los que no manejan depósitos; sin embargo, esta diferencia desaparece una vez que se considera el estatus socioeconómico, que está fuertemente asociado al dominio de las cuestiones financieras. A la hora de valorar la situación, no puede pasar desapercibido que la puntuación en España no es significativamente diferente de la observada en países como Francia, Israel, Rusia, Eslovenia y Estados Unidos, ni que es superior a la de Italia.

Aunque la mayoría de las informaciones se han centrado en el porcentaje de los considerados 'no aptos', el de quienes superan el nivel base se sitúa en el 83,5%. ¿Significa esto que la inmensa mayoría de los estudiantes de 15 años de edad «tienen el conocimiento y las habilidades financieras que se necesitan para hacer una transición exitosa desde la escuela a la educación superior, al empleo o al emprendimiento», que es lo que pretende indagar el estudio de la OCDE? De ser así, se echaría por tierra la tesis de la insuficiencia de la cultura financiera entre los jóvenes y se relajaría considerablemente la necesidad de acciones formativas transversales o específicas sobre la materia. Sin embargo, para despejar cualquier duda, el secretario general de la OCDE considera que el informe refleja un panorama altamente preocupante acerca del nivel de la instrucción financiera entre los estudiantes de todos los países participantes en la evaluación.

Para otras personas, emitir una valoración puede ser arriesgado sin antes conocer el contenido de las pruebas realizadas. Nos topamos con el problema de no poder acceder a éstas, aunque sí está disponible el modelo educativo diseñado por la OCDE, así como una muestra de preguntas liberadas. Sobre todo ello nos pronunciábamos en un artículo publicado en el número 11 de la revista 'eXtoikos'. De entrada, aunque resulta bastante difícil disentir de las competencias recogidas por la OCDE, agrupadas en cuatro áreas (dinero y transacciones, planificación y gestión de finanzas, riesgo y retribución, y entorno financiero), no puede dejar de constatarse el extenso arsenal de conocimientos que sería preciso desplegar para poder aspirar a alcanzar el dominio de tales competencias.

Por lo que concierne a las preguntas liberadas, todas ellas de gran interés, van encaminadas a la resolución de situaciones similares a las que un joven puede encontrarse en la realidad. Las respuestas adecuadas exigen combinar una serie de ingredientes, tales como la identificación de la información relevante, su contextualización y el desarrollo de un proceso de razonamiento.

A título de ejemplo, una de las preguntas es la siguiente: «Natalia trabaja en un restaurante 3 tardes a la semana. Cada tarde, trabaja 4 horas y gana 10 zeds por hora. Cada semana, Natalia gana además 80 zeds en propinas. Natalia ahorra exactamente la mitad de la cantidad total de dinero que gana cada semana. Natalia quiere ahorrar 600 zeds para ir de vacaciones. ¿Cuántas semanas tardará Natalia en ahorrar 600 zeds?».

Aun cuando se trata de un problema que encaja dentro de la gestión del presupuesto personal, incluida en el ámbito de la educación financiera en sentido amplio, pueden surgir dudas razonables de que un alumno de 15 años necesite un entrenamiento financiero específico para resolverlo.

Con las debidas cautelas derivadas del desconocimiento de los detalles pertinentes, podría sostenerse la tesis de que el fracaso de un colectivo de estudiantes para superar ese tipo de cuestiones puede obedecer, más que a la falta de conocimientos financieros, a la existencia de un déficit en habilidades básicas como la comprensión de textos escritos, la capacidad de razonamiento o el manejo de nociones de cálculo elemental. De igual manera, la obtención de una buena puntuación puede responder simplemente a la posesión de dichas habilidades. En suma, los resultados del PISA pueden arrojar valiosas pistas, pero no sólo en el terreno de la educación financiera.